

Perspectivas del aceite de palma y su sostenibilidad

Palm oil prospects and sustainability

AUTOR



Carl Bek-Nielsen

Presidente y director ejecutivo
United Plantations Bhd (Malasia)
cbn@plantations.biz

Palabras CLAVE

Sostenibilidad agrícola, producción de aceite de palma, perspectivas de la palma de aceite

Agricultural sustainability, palm oil production, prospects for the oil palm



Resumen

En el año 2050, la población mundial estará alrededor de las 9.300 millones de personas; esto significa que a la vuelta de solo 40 años habrá 2.600 millones de bocas adicionales para alimentar. Y aunque los agricultores han logrado producir más calorías por hectárea que nunca antes, infortunadamente en la actualidad hay cerca de 950 millones de personas en la categoría de desnutrición crónica, y cada día mueren unos 16.000 niños menores de cinco años por enfermedades relacionadas con el hambre. A evitar tal situación puede ayudar con creces el aceite de palma, debido a que la oleaginosa que lo produce es la más productiva del mundo. Ocupa menos del 1% del área agrícola del planeta y en esa superficie produce más del 30% de los 17 principales aceites y grasas. De manera que sus productores deberán comprometerse con la sostenibilidad de la actividad, y garantizar que cumpla con tres principios fundamentales: viabilidad económica, compatibilidad ambiental y aceptabilidad social.

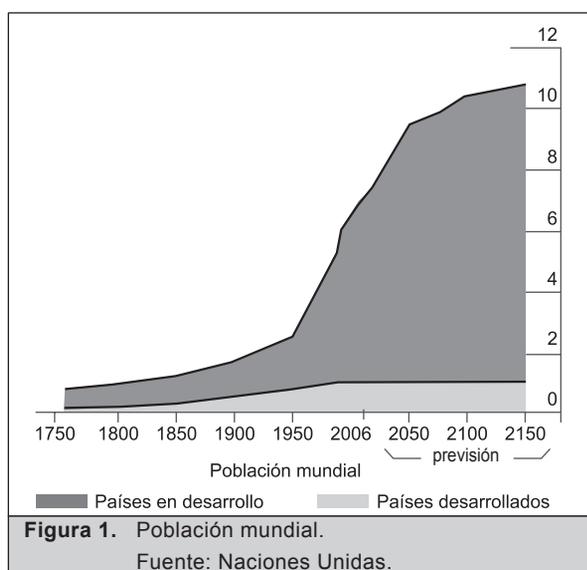
Abstract

By 2050, world population will be around 9.3 billion people, which means that only around 40 years from now there will be 2.6 billion additional mouths to feed. And while farmers have managed to produce more calories per hectare than ever before, unfortunately today there are still more than 950 million undernourished people in the world, and each day about 16,000 children under five years of age die of hunger-related diseases. Palm oil may help greatly to avoid such a situation, because the oilseed that it produces is the most productive in the world. The oil palm occupies less than 1% of the agricultural area of the planet and in this area produces more than 30% of the 17 major oils and fats. So producers should commit themselves to the sustainability of the activity and ensure that they meet the three key principles: economic viability, environmental compatibility and social acceptability.

Introducción

La sostenibilidad del aceite de palma es un tema tan vasto y tan complejo, que tratar de explicarlo en pocos párrafos es como tratar de apreciar con detalle la cordillera de los Andes a la velocidad de un relámpago. Para comenzar, resulta pertinente abordar algunos aspectos generales sobre el planeta que les conciernen a todos sus habitantes, pero muy especialmente a los sectores productivos.

La Figura 1 muestra como un verdadero fenómeno la tendencia del crecimiento de la población mundial, que en la actualidad se aproxima a los 6.700 millones de habitantes y, de acuerdo con las proyecciones de los expertos, llegará a unos 11.000 millones en el año 2150. Y es que cada día a ella se suman 24.000 personas, lo que supone un crecimiento poblacional anual de 82 millones de habitantes, que son los que hoy tiene un país como Alemania, por ejemplo.



En términos de la FAO, la población mundial alcanzará los 9.300 millones en el año 2050, esto significa que a la vuelta de solo 40 años habrá 2.600 millones de bocas adicionales para alimentar. Ahora, si bien es cierto que la población sigue creciendo rápidamente, también lo es que los agricultores han logrado producir más calorías por hectárea que nunca antes. Sin embargo, infortunadamente en la actualidad hay más de 950 millones de personas en la categoría de desnutrición crónica, y cada día mueren unos 16.000

niños menores de cinco años por enfermedades relacionadas con el hambre, esto es, 6 millones de niños al año. En esas circunstancias, la producción de alimentos tiene que seguir aumentando a un ritmo todavía mayor.

La industria agrícola

La agricultura es una industria gigantesca. Representa la base de nuestra civilización. Porque a pesar de que el ser humano ha sido capaz de dividir el átomo, llegar a la luna, al fondo del mar, a la cima de las montañas más altas... su permanencia como una especie más en el planeta depende de que se puedan cultivar esas 12 pulgadas que constituyen la capa vegetal.

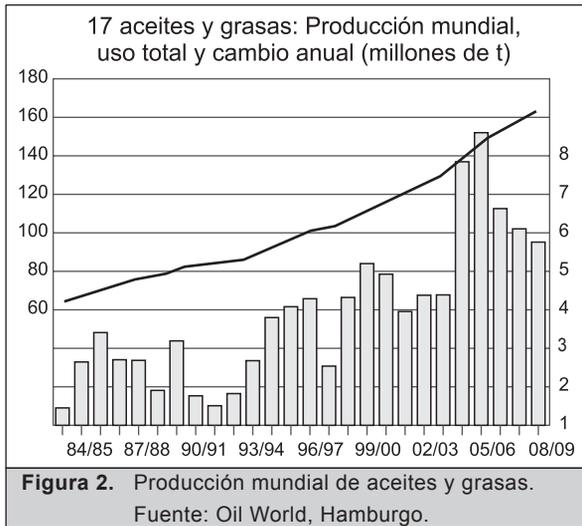
Así las cosas, no es posible olvidar que hoy la agricultura sigue siendo tan importante como lo fue hace miles de años. De hecho, más de una tercera parte de la humanidad, directa o indirectamente, está involucrada en sus actividades.

Hay una pregunta que deben hacerse los productores: ¿qué cantidad de tierra existe en la actualidad capaz de sostener la agricultura de secano? Los cálculos indican que serían 5.000 millones de hectáreas, de las cuales únicamente el 30% está en uso. Así que, definitivamente, habrá que extender los recursos de tierra hasta el límite, si se pretende duplicar la producción de comida en los próximos 40 años.

Vale la pena también traer a colación la pregunta de cómo incrementar la producción de alimentos. En lo fundamental, esto se puede hacer de dos formas: poniendo más tierra bajo el arado o mejorando los rendimientos en las tierras que se cultivan hoy. Entonces: ¿vamos a dejar que el mundo pase hambre o nos comprometemos a implementar prácticas más sostenibles para lograr un equilibrio entre economía y ecología en nuestras operaciones agrícolas?

Aceites y grasas

En la Figura 2 se aprecia el fenomenal crecimiento de los aceites y grasas en términos de la producción mundial. La tendencia es hacia arriba y continúa en esa misma dirección. El año pasado, la producción total del rubro llegó a 159,6 millones de toneladas, resultado al que contribuyó con un significativo 30% la palma, con sus aceites crudo y de palmiste.



Por otra parte, hoy el consumo mundial promedio de aceites y grasas por persona por año es de 23,8 kilogramos, y son Estados Unidos y la Unión Europea las regiones que más consumen (50 kg), mientras que los países en desarrollo lo hacen en cantidades significativamente menores (Figura 3).

Resulta interesante ver que países como China, India, Indonesia, Pakistán y Nigeria, que en la Figura 3 aparecen por debajo del promedio del consumo de aceites y grasas, representan más del 45% de la población mundial actual, de la cual se espera que en el futuro mejore su nivel de vida y sus ingresos. Con seguridad, cuando esas cinco naciones tengan más dinero para comprar más bienes y servicios, consumirán una cantidad creciente de aceites y grasas. Así que

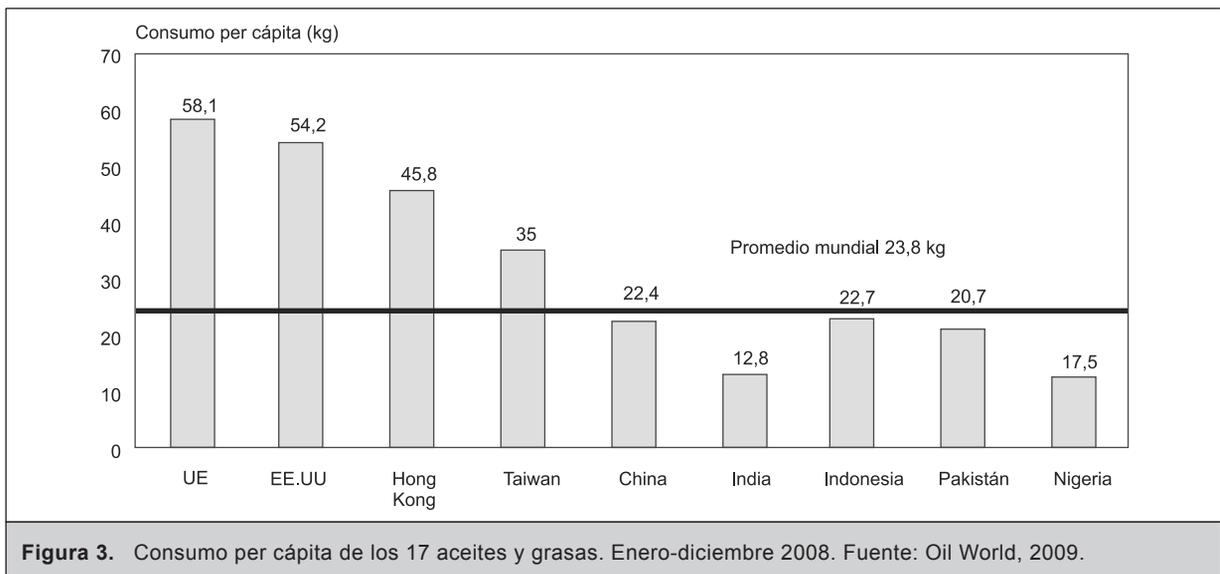
los países productores deben estar preguntándose: ¿cómo vamos a satisfacer esa creciente demanda por aceites vegetales? Para responder esta inquietud, por lo menos parcialmente, hay que remitirse a la Figura 4.

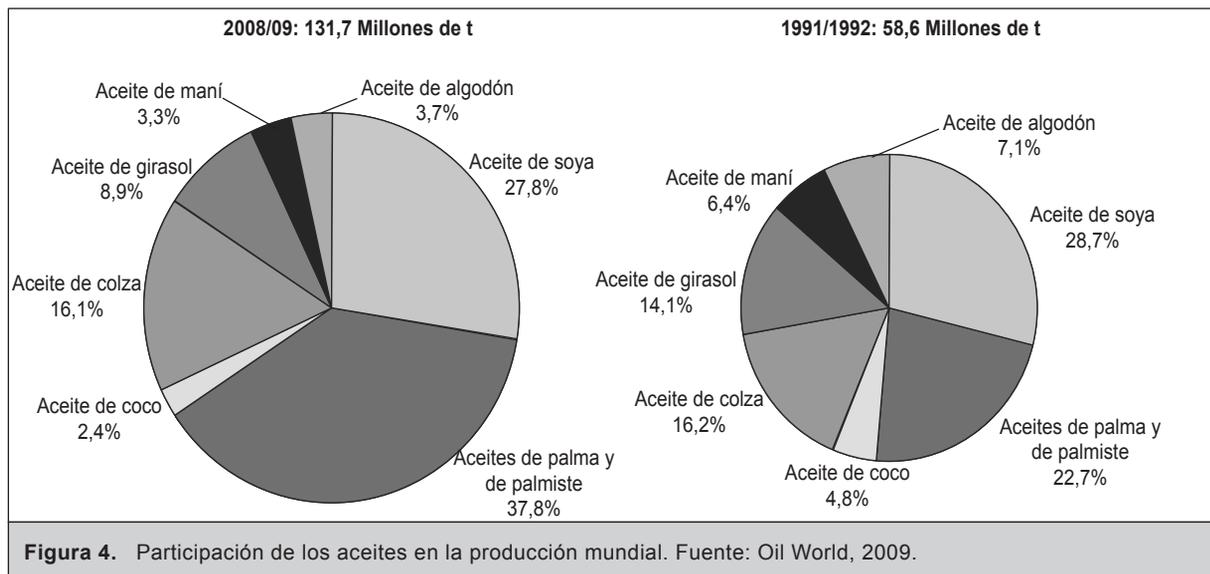
En efecto, hace 17 años, en la producción mundial de ocho de los principales aceites vegetales, los de palma y palmiste representaban tan solo el 23%. Tal guarismo llegó a 37% el último año, lo que sin duda indica una porción representativa.

Como se ve, la producción total durante ese mismo periodo se multiplicó por 2,25, mientras que el área cultivada apenas creció 44%, de 158 a 228,8 millones de hectáreas. Del crecimiento neto de 70 millones de hectáreas, el 86,5% corresponde a soya y a colza y a palma de aceite solo el 11,6%.

Más importante aún es que los productos de la palma de aceite representan el 50% del crecimiento neto en producción; de tal manera que hoy día el aceite producido por ella es la fuente más barata de calorías, especialmente para los países en desarrollo.

Si se toma en cuenta la recomendación de las Naciones Unidas de un consumo mínimo de 2.200 kilocalorías por persona por día, podría decirse que la producción de aceite de palma del año pasado de casi 43 millones de toneladas, teóricamente podría satisfacer los requerimientos de calorías de más de 480 millones de personas. Por supuesto, esto no es exacto en rigor, porque supone que el 100% de la





ingesta diaria de calorías por persona se haría en la forma de aceites y grasas, lo que no es recomendable para la salud. Pero si se considera que el consumo de aceites y grasas sea de únicamente el 30%, las cifras son aún más impresionantes.

Es importante en este punto referirse al tema de los combustibles renovables, de los que tanto se ha dicho en los últimos tiempos. Pero hay que hacerlo con las cifras reales, que hablan por sí solas: el año pasado, del total de los aceites y grasas, solo el 8% se utilizó para ese fin, es decir, se destinaron para biodiésel 11,5 millones de toneladas. Claro que esto podría aumentar en el futuro, pero todavía sigue estando por debajo del límite del 10% actual.

Desarrollo sostenible

A pesar de las estadísticas, es necesario que los productores de aceite de palma en particular adopten nuevas tecnologías, con la obligación moral de garantizar que todas las expansiones actuales y futuras cumplan con los tres elementos esenciales del desarrollo sostenible: viabilidad económica, compatibilidad ambiental y aceptabilidad social.

Indonesia y Malasia, en su orden, son los más grandes productores de aceite de palma; en conjunto aportan el 87% de la producción mundial total de este insumo. Malasia sigue siendo su mayor exportador.

Vale anotar que de las 33 millones de hectáreas disponibles en Malasia menos del 14% están sembradas

con palma de aceite, y que la quinta parte de ese porcentaje corresponde a superficie que ha sido producto de conversión de cultivos: lo que estaba dedicado a caucho y a coco ahora lo está a palma de aceite.

Un país tan pequeño como Malasia, con una población de 27 millones de habitantes, el año pasado produjo 15% de los 8 aceites y grasas más importantes del planeta. Ello, sin duda, es un gran logro en términos de ingresos y de ganancias netas para el país (US\$8.000 millones el año pasado), razón por la cual tanto los productores como el Gobierno desean que tal comportamiento se mantenga en el futuro. Ello ocurrirá dependiendo de la habilidad que tengan los palmicultores para competir y permanecer competitivos contra otros aceites y grasas vegetales; en este contexto, los esfuerzos deben concentrarse en lograr los mejores rendimientos de aceite por hectárea.

A propósito, el rendimiento promedio mundial de aceite de palma crudo no es realmente impresionante, como se ve en la línea inferior de la Figura 5. En Malasia, por ejemplo, el indicador ha permanecido más o menos estancado (línea inmediatamente superior a la señalada). Desde luego, los palmicultores no pueden sentirse satisfechos con esos resultados, ni en Malasia ni en Colombia, ni en ninguna parte, menos aún sabiendo que es posible lograr rendimientos muy superiores.

Los mejores productores en Malasia y en Indonesia tienen una diferencia en rendimiento de 60%. Por ejemplo, United Plantations, en 36.000 hectáreas

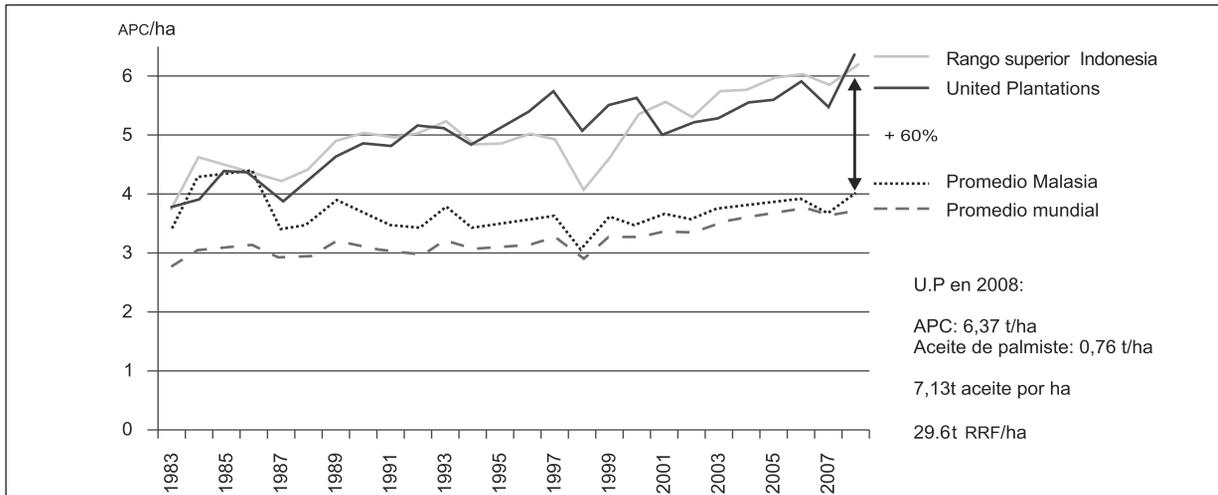
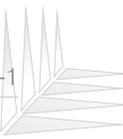


Figura 5. Rendimiento de aceite por hectárea. Fuente: Oil World 2009; MPOA 2009.

cultivadas, logró un promedio de 6,37 toneladas de aceite crudo/año y, si se toma en cuenta el aceite de palmiste, tal cifra llega a 7,13 toneladas.

De manera que los productores de aceite de palma deben abordar el problema de los rendimientos estancados. Para hacerlo, nada mejor que organizar y llevar a cabo un programa de investigación y desarrollo de la más alta prioridad. Vale aquí recordar al filósofo alemán Goethe, quien dijo: “Las cosas que importan más nunca deben afectar aquellas cosas que tienen menor importancia.”

Si se siembra con prácticas agrícolas correctas, programas adecuados de fitomejoramiento y estricta disciplina en el manejo, lo bueno llega. Y traigo a colación un proverbio ruso que sirve para ejemplificar estas afirmaciones: “No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos primero”. Pero hay muchas personas que rompen muchos huevos y ni siquiera pueden probar la tortilla, porque la preparan mal.

Hay que trabajar con la idea de que un palmero debe hacer la tarea continuamente alrededor de 25 años. Este sector es como un matrimonio donde el divorcio no es una opción, a diferencia de los productores de aceite de colza, por ejemplo.

Un buen ejemplo de que es realmente posible lograr buenos rendimientos promedio lo representa United Plantations, donde hay nuevos materiales vegetales que en el primer año alcanzaron las 18,7 toneladas de fruto fresco, que luego en el segundo año se convirtieron en 25,3, y siguen en aumento. Algunos de

los últimos materiales de las plantaciones llegan en promedio a 28 toneladas en más de 3.400 hectáreas. Así que no es imposible llegar a estas cifras, relacionadas con la sostenibilidad.

Semillas oleaginosas

De las siete principales semillas oleaginosas, en el mundo hay sembradas 228,8 millones de hectáreas, de las cuales la palma de aceite ocupa únicamente el 5,3% (Figura 6, gráfica izquierda). Como se aprecia en la misma figura (gráfica derecha), la producción de aceites y grasas de esa área específica equivale a 131,7 millones de toneladas. Es interesante el caso de la palma de aceite que, ocupando un área tan pequeña (5,3%), sea la responsable de la producción de más del 37% de todos los aceites y grasas. Ello no deja duda de que se trata del cultivo más eficiente de oleaginosas en cuanto a capacidad de convertir el óxido de carbono y el agua, con ayuda del sol, en lípidos. Así, el rendimiento de la producción del aceite de palma, con 3,7 toneladas como promedio mundial, es seis veces mayor que el de la colza, que le sigue en segundo lugar. Esto es sorprendente si se considera que, como se mencionó, los recursos de tierra son cada vez más escasos y están sometidos a presión continua.

De hecho, en 1960 una hectárea de tierra arable tenía que soportar 2,4 personas en promedio; en el año 2005 la cifra pasó a 4,5 personas por hectárea y se espera que en el 2050 la población llegue a 9.300 millones. La FAO estima que cada hectárea arable en

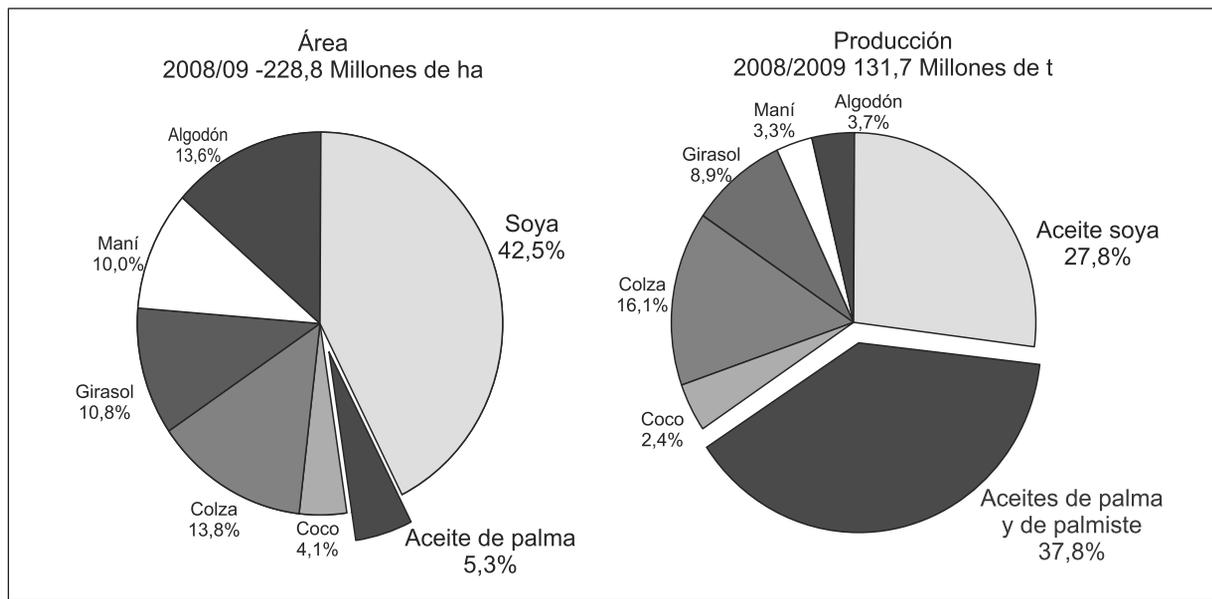


Figura 6. Área mundial y producción de aceite de las 7 principales semillas oleaginosas. Fuente: Oil World Feb 2009.

el mundo tendrá que ayudar a alimentar a casi 5,4 personas. O sea que hay que producir más calorías por hectárea que en el pasado, y en esta tarea el aceite de palma juega un papel muy importante.

Responsabilidad social

Las plantaciones tienen que ver con la gente, y esto es algo que hay que mantener en la mente. El de la palma de aceite es un negocio de largo plazo, que no permite tomar atajos en términos de, por ejemplo, abstenerse de ofrecer el tipo de servicios e instalaciones adecuadas para aquellos que están involucrados en él.

Todo empieza por brindarles a los niños una buena educación inicial, y para ello hay que facilitar que los hijos de los empleados asistan al colegio y aprendan los fundamentos básicos de la ciencia, de la cultura, de la historia. Se trata también de ofrecer buena vivienda con todos sus elementos.

Hay plantaciones que dotan a los trabajadores que están cosechando el campo, con vivienda de tres habitaciones, baños y cocina, y les ofrecen gratis los servicios básicos de agua y electricidad, además de atención médica sin costo alguno.

Otras les proporcionan a las comunidades sitios de oración, independientemente del credo o la religión que practiquen.

Algunas inclusive tienen panaderías para asegurarse de que sus empleados tengan por la mañana los panecillos que les gustan; otras tienen hospitales para atender casos como gripas, infecciones del oído, salud dental, etcétera.

Existen plantaciones que asisten a las personas de la tercera edad que les han prestado sus servicios; les ofrecen vivienda, atención médica, alimentación, etcétera.

Eso es lo que se llama invertir en el futuro, dotar a las plantaciones de instalaciones que les permitan a sus empleados asegurar unas condiciones de vida acordes con el desarrollo sostenible (Figura 7). Y es que los palmicultores invierten en agricultura, y la agricultura no es un negocio a corto plazo. En este orden de ideas, vale hacer un llamado a los latinoamericanos, para que cuando establezcan sus plantaciones lo hagan considerando invertir en



Figura 7. Instalaciones para atender a los hijos de los empleados de las plantaciones, acordes con los principios del desarrollo sostenible.



el futuro, en esa infraestructura social, porque ella será la primera línea de defensa de las acusaciones de las ONG.

Compatibilidad ambiental

Probablemente la compatibilidad ambiental sea el tema más candente de todos, y el que deban enfrentar a diario los productores. Porque hay que aceptar que, hágase lo que se haga, se debe luchar para lograr el equilibrio entre la economía y la ecología hasta donde sea posible, y que la conservación sea, a la vez, desarrollo y protección.

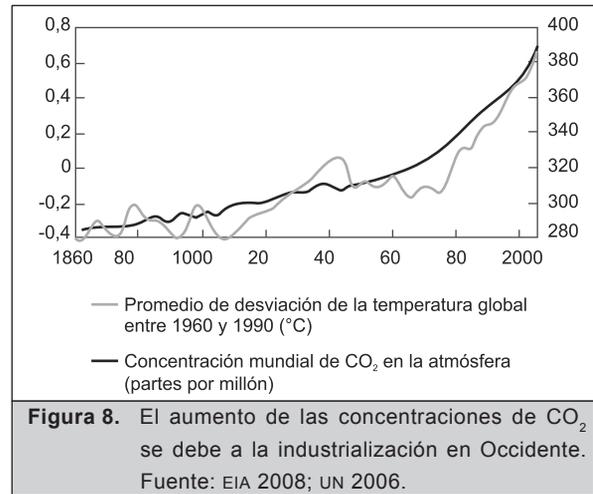
Es claro que las sociedades no pueden alcanzar el desarrollo sin tocar lo que está a su alcance. Para construir escuelas, hospitales, colegios, universidades, viviendas, carreteras, supermercados, etc., hay que recurrir a las materias primas, pero hay que hacerlo de manera responsable. Eso significa, por ejemplo, que si hay fauna en las plantaciones, es imperativo crearle las condiciones para que siga desarrollándose, verbigracia dejando corredores en la jungla a lo largo de los ríos para que los animales puedan moverse libremente.

En realidad, eso cuesta una cantidad desproporcionadamente pequeña en comparación con las plantaciones. Se trata de implantar controles biológicos, un manejo de plagas integrado, establecer plantas que puedan atraer insectos deseables y mantener alejados a los indeseables. Es utilizar lo que la naturaleza provee. Por ejemplo, lechuzas para el control de plagas. En United Plantations se coloca una caja nido de lechuza por cada 20 hectáreas y en la actualidad hay en la plantación alrededor de 2.000 familias de lechuzas, cada una de las cuales consume anualmente 800 ratas; esto significa 1,5 millones de ratas menos al año. El descrito es el camino que hay que recorrer: aprovechar los recursos de la naturaleza disponibles.

También se trata de adoptar nuevas tecnologías, como la técnica de cero quemas. Las palmas se tumban y se convierten en chips orgánicos que se esparcen en el campo para asegurar el mantenimiento de su ciclo vital, tan esencial en los trópicos. En Malasia, la práctica de cero quemas es obligada por la ley, y quien la infrinja podría terminar en la cárcel. Pero es algo que debe defenderse y hacerse con gusto, porque con ella puede evitarse el calentamiento global, y el sector

palmero es uno de los que está en la mira, señalado como uno de sus causantes.

La Figura 8 muestra lo que se supone que es el acuerdo con los científicos del mundo en el sentido de que la concentración de CO₂ en la atmósfera está correlacionada con las temperaturas promedio, y la razón principal es que los seres humanos tienen un tremendo apetito por los combustibles fósiles.



En 1907 la población mundial era de 1.700 millones de personas, y el uso de energía en esa época era equivalente a 100 millones de barriles de crudo por año. En el año 2007 tal cifra ascendió a 222 millones diarios, así que es innegable que la fuente del aumento en la concentración de CO₂ en la atmósfera es el producto de dos siglos de industrialización en Occidente. Más del 75% del CO₂ presente en la atmósfera está allí por causa del mundo desarrollado. Un vistazo a las estadísticas muestra la asociación existente entre la energía, las emisiones y la riqueza.

En efecto, en el mundo desarrollado occidental, hoy día el promedio de emisiones de CO₂ o gases de efecto invernadero por persona por año es más o menos de 16,1 toneladas, mientras que en el mundo en desarrollo lo es de 5,2 toneladas por persona por año, esto es, casi una cuarta parte.

Las economías desarrolladas tienen una población equivalente a cerca del 20% de la población mundial, su producción en términos del PIB es el 57% y contribuyen con aproximadamente el 46% de las emisiones globales. En Estados Unidos es todavía mayor el detri-

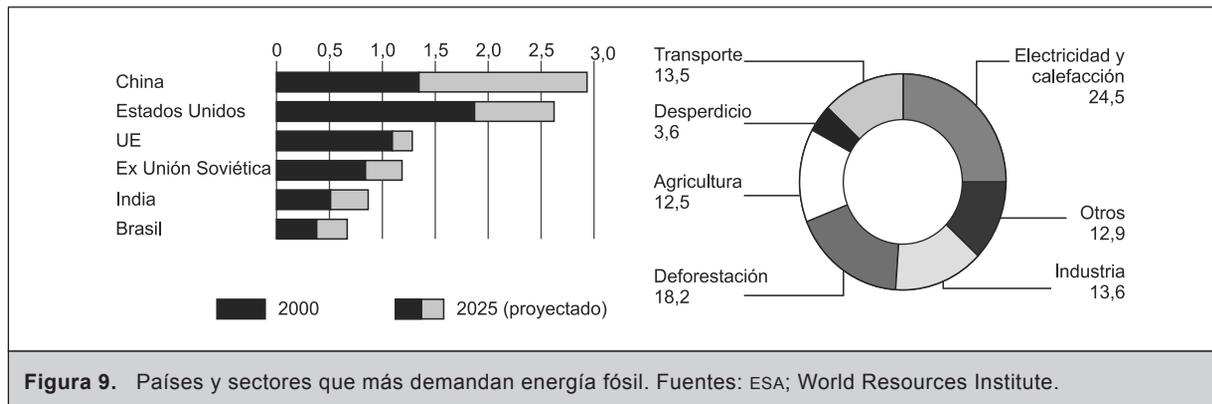


Figura 9. Países y sectores que más demandan energía fósil. Fuentes: ESA; World Resources Institute.

mento: con solo el 4,5% de la población del planeta, sus emisiones equivalen al 25% de todos los gases de CO₂ causados por la humanidad.

Ahora bien. De la producción de energía primaria total del hombre en la actualidad los combustibles renovables solamente representan el 13%, y más del 80% de la demanda global es producida a partir de combustibles fósiles, que al quemarse liberan CO₂ (Figura 9).

La Agencia Internacional de Energía proyecta que para el año 2030 la demanda global de energía aumentará en por lo menos 50%, que en su mayoría provendrá de los combustibles fósiles. Desde el punto de vista sectorial, la electricidad y la calefacción representan la mayor porción de las emisiones de gases de invernadero. El carbón es su mayor emisor, y hoy día él solo representa el 40% de las emisiones globales totales de dióxido de carbono, que es la primera causa del calentamiento global.

La agroindustria palmera siempre ha sido asociada con la deforestación y ello no se puede subestimar, puesto que el 18,2% de todas las emisiones de gases de invernadero proviene de la deforestación. Se dice que cada año se destruyen cerca de 30 millones de hectáreas de bosques en el mundo. De manera que es importante que el sector se pregunte cuánto de esto es culpa de las plantaciones de palma de aceite.

Hay que resaltar, no obstante, que en los últimos 100 años la oleaginosa no ha llegado a ocupar ni siquiera las 14 millones de hectáreas, y esto es algo que los medios de comunicaciones no consideran a la hora de hacer señalamientos indiscriminados. Y hay que hacerlo, porque muchas compañías están utilizando tecnologías nuevas más “verdes”, como calderas

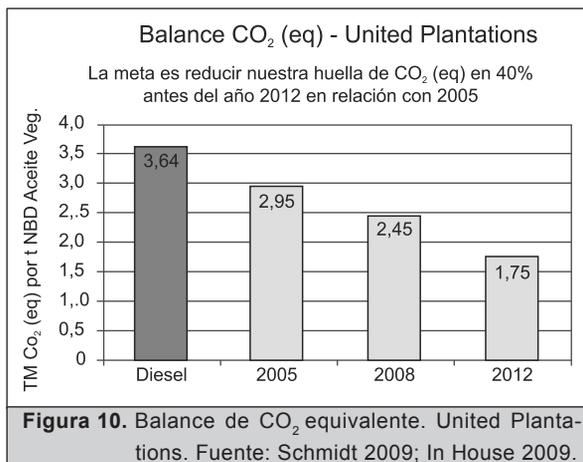
con biomasa eficientes en producción de energía, y emplean, como nunca antes, una cantidad mucho menor de combustibles fósiles.

En las calderas se usan fibras, conchas y otros subproductos para generar vapor, el cual pasa a la turbina que produce electricidad verde, y además queda la posibilidad de exportar los excedentes de vapor. La cogeneración ya es una realidad. La mayoría de las plantas de beneficio en el mundo son autosuficientes en energía y en su gran mayoría están adaptando nuevas tecnologías que ayudan a reemplazar con creces los combustibles fósiles. Y no solo eso: también se exporta a la red eléctrica nacional. Algunas compañías tienen plantas con biogás que captan hasta el 80% de metano.

Es gratificante saber que en Colombia un gran número de palmicultores se han unido a proyectos muy grandes. Eso es fantástico. Esa es la manera de hacerlo. Una pequeña planta procesando 200 (dfdob) por año va a producir 30.000 toneladas de dióxido de carbono equivalente por año, que es igual a la emisión de dióxido de carbono que arrojan 10.000 automóviles.

Para United Plantations, el tema de reducir su balance de CO₂ equivalente es prioritario, y se basa en una evaluación del ciclo de vida de acuerdo con las normas ISO 14000 que han sido sometidas a una revisión de pares.

Si se toma una tonelada de diésel y se quema, como se muestra en la primera barra de la izquierda de la Figura 10, se estarían emitiendo 3,6 toneladas de dióxido de carbono. Esa es la regla empírica. En el año 2005, cuando la empresa producía 1 tonelada de aceite de palma, emitía 3 de CO₂ equivalente por tonelada producida. Luego, identificando áreas de debilidad, se invirtió en tecnología costosa y se bajó



ese nivel a 2,45 toneladas. En adelante se invertirá más, porque existen nuevas tecnologías disponibles, así que para finales del año 2012 la huella de dióxido de carbono de United Plantations se habrá reducido casi 40%, con respecto al año 2005.

Ese es el camino que debe adoptar el sector como un todo. No debe verse esto como una amenaza, sino como una oportunidad. Se sabe que no siempre se puede escoger la dirección en la que sopla el viento, pero sí se pueden ajustar las velas para aprovechar ese viento. La industria palmera en cualquier parte del mundo tiene que comprometerse con las energías renovables y con el mejoramiento de sus capacidades en general.

Desde hace unos seis años existe una campaña creciente contra el aceite de palma, cuya seriedad se hizo especialmente visible en el año 2002, cuando comenzó a asociarse a sus productores con la deforestación, la extinción de los orangutanes, la destrucción de la biodiversidad, etc.

Ya no es posible desestimar esas afirmaciones por ridículas, porque es innegable que el aceite de palma se está enfrentando a la estigmatización en el mundo occidental, y eso es serio.

Para constatarlo, bastaría preguntar a los consumidores en algún supermercado qué piensan del aceite de palma. Responderían algo así como que éste es sinónimo de deforestación. No cabe duda de que el aceite de palma se ha vuelto el “cultivo de Frankenstein”, la oveja negra de la industria en general. Y ese lastre para la parte que hace las cosas bien, de manera sostenible, es algo sobre lo que hay que trabajar,

porque las acusaciones se quedan en la mente de las personas. Es como lavarse las manos con alquitrán: una vez que está ahí, no se va.

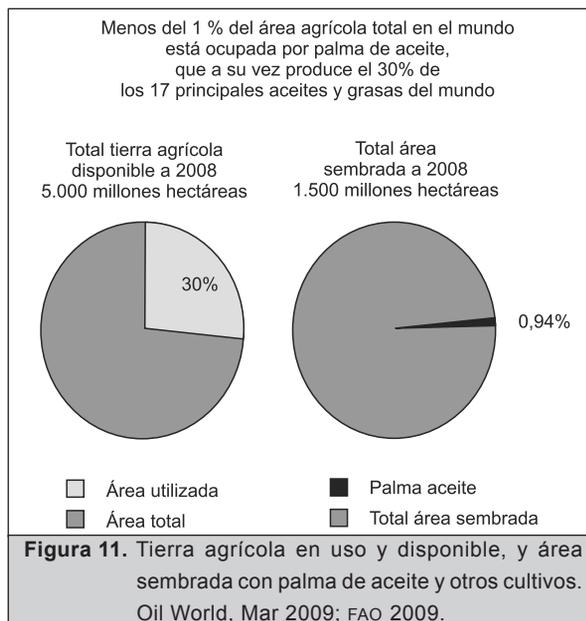
Ahora bien. No hay industria que no pueda encontrar maneras de mejorarse a sí misma, y la palmera no puede ser la excepción. Por un lado, tiene que aceptar que hay espacio para mejorar y, por otro, evitar dar declaraciones a la prensa, que terminarán haciéndole daño. Esto no significa, por supuesto, que no haya necesidad de transmitirles a los medios de comunicación la decepción sectorial por la injusticia que cometen al pintar a toda la industria con la misma brocha. En esto hay que apoyar a la Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés), que está tratando el asunto para contrarrestar las campañas contra la palma de aceite.

Está visto que los problemas surgen debido a la presencia de algo que debería estar ausente o por la ausencia de algo que debería estar presente, y los debates más candentes se originan porque las partes tienen el mismo derecho o ninguna tiene el mismo derecho. Bien. Hay que luchar contra la estigmatización, y hay que hacerlo con armas estadísticas. Las mismas que podrían compararse con un bikini: lo que revelan es sugestivo y lo que ocultan es absolutamente vital.

En ese sentido, vale la pena revisar de nuevo la cifra que se mencionó al principio de esta presentación: 5.000 millones de hectáreas son aptas para la agricultura, y hoy solo 1.500 millones están sembradas.

La Figura 11 enseña que la palma de aceite en la actualidad ocupa menos del 1% del área total agrícola. Y eso es algo de lo que la industria debe sentirse orgullosa, pues ese 1% produce más del 30% de los 17 principales aceites y grasas del mundo. Entonces, no solo ella debe seguir los principios y criterios de la RSPO, que son los más estrictos en cuanto a sostenibilidad conocidos de cualquier producto agrícola, sino también exigir igualdad, y que todas las operaciones agropecuarias estén sujetas a los mismos criterios y principios. Hay que pedir una mesa redonda para una agricultura sostenible que tenga que aplicarse a todos los cultivos. Eso es lo justo.

Al final, todo se reduce al derecho al desarrollo. El mundo en desarrollo quiere sentarse a la misma mesa con el mundo desarrollado, y tiene todo el derecho



de hacerlo. Nadie puede privar a nadie del derecho al desarrollo económico.

Cerca de 1.400 millones de personas viven con menos de US\$1,5 al día. En Europa la política agrícola, que absorbe el 32% de todo el presupuesto de la Unión Europea, tiene un subsidio de US\$2,2 por cabeza de ganado al día. Nada, absolutamente nada, es más nocivo para el medio ambiente que la pobreza y el hambre, y es imperativo encontrar la forma de ayudarle a la gente a aliviar estos problemas.

Hay millones de personas viviendo en condiciones por debajo de la línea de pobreza, y algunas de ellas se dedican, por ejemplo, a cortar unos cuantos árboles alrededor del sitio donde viven, para vender un poco de

madera a cambio de unos dólares y continuar su vida. Y nadie puede pedirles que dejen de cortar árboles cuando se están muriendo de hambre.

Ese es el meollo del asunto. Un pequeño campesino que no puede comprar bulldozers, espera la estación de verano en Indonesia para comprar una caja de fósforos por 50 centavos y va y quema el bosque para poder sembrar su arroz, o yuca, o lo que sea. Hay que entender, entonces, que cualquiera que sea la estrategia de los ambientalistas para la biodiversidad de Brasil o de Borneo o de cualquier región, primero es necesario ofrecer a sus residentes formas para mejorar su nivel de vida. Bien lo dijo un colaborador de la ONG Green Borneo: "Nada es más importante que el hambre".

Mejor salud, mejor educación, mejores condiciones económicas, eso es lo que va a ayudar a proteger nuestros bosques.

Conclusión

Theodore Roosevelt, una persona muy sabia, dijo lo siguiente: "Una nación se porta bien, si trata a sus recursos naturales como activos que deben entregarse agrandados a la siguiente generación, y no con un menor valor. La conservación significa tanto desarrollo como protección."

La industria de aceites vegetales y el sector de plantaciones de palma de aceite deben mejorar en términos de equilibrar los aspectos sociales, ambientales y económicos, porque son claves para el desarrollo. No se puede dejar de admitir que siempre queda espacio para mejorar.